

ENTREVISTAS PERSONALES

TRAGICOMEDIA EN CINCO ESCENAS,
UN PRÓLOGO Y UN EPÍLOGO

De Xavi Demelo

PROLOGO

(El hombre está sentado, levanta la mirada. La mujer llama tímidamente a la puerta y se asoma. El hombre se levanta. Ambos llevan una tarjeta en la mano, de distinto color, y la miran)

HOMBRE: Es usted la señora... ¿Paro ?

MUJER: La misma...y usted.... ¿El señor Buentrabajo?

(Los dos sonríen, asintiendo con la cabeza. Se dan la mano. El la invita a sentarse con un gesto. Ella se sienta)

HOMBRE: Bien, usted venia...

MUJER:... A buscar un empleo...

HOMBRE: Claro, claro... Un empleo... ¿temporal?

MUJER: Pues ahora que lo dice... No se...(mira la tarjeta)... ¡Sí!... ¡Eso mismo!

HOMBRE: Muy bien, muy bien. Pues comencemos por el principio.

MUJER: ¿Qué ?

HOMBRE: El...principio.

MUJER: ¿El principio de qué ?

HOMBRE: Pues... el principio de ...(vuelve a mirar la tarjeta)... El principio de la entrevista.

MUJER: La entrevista (como si no lo recordara)... ¡Claro, la entrevista!

HOMBRE: ¿Comencemos por el principio?

MUJER: ¡Comencemos!

(Los dos se levantan. Ella va hacia la puerta. El la llama)

HOMBRE: Creo que esto es suyo. (le da la tarjeta que el tenía)

(Ella la agarra, mira extrañada la que ella llevaba y se la alarga a el)

MUJER: Gracias,... esto... debe ser suyo.

(El agarra la tarjeta y sale. Ella se sienta en su lugar. El llama a la puerta)

MUJER: (mirando la tarjeta) Usted debe ser... la señora... ¿Paro?

HOMBRE: (ídem) Y usted... el señor... ¿Buen trabajo?

(Se dan la mano. Ella lo invita a sentarse. Estos gestos se repetirán a lo largo de la escena)

MUJER: Bien, usted venia

HOMBRE: A buscar un empleo...

MUJER: Claro, claro... Un empleo... ¿temporal?

HOMBRE: Pues ahora que lo dice... No se...(mira la tarjeta)... ¡Sí!... ¡Eso mismo!

MUJER: Muy bien, muy bien. Pues comencemos por el principio.

HOMBRE: Perdone...

MUJER: ¿Sss...si?

HOMBRE: Creo que el principio ya lo hemos hecho...

MUJER: ¿Esta segura?

HOMBRE: Si..., antes,...

MUJER: ¿Antes?

HOMBRE: Cuando yo...

MUJER: Cuando usted...

HOMBRE: Era usted

MUJER: Cuando usted... era usted... Ya.

HOMBRE: Si... y cuando usted...

MUJER: Cuando yo...

HOMBRE: Era yo

MUJER: Cuando yo... era yo... Ya..

HOMBRE: Y, cuando usted era yo y yo, usted...

MUJER: Si...

HOMBRE: ...hicimos el principio

MUJER: ¿El principio de qué?

HOMBRE: Pues ...el principio de... el principio de la entrevista

MUJER: La entrevista... ¡ Claro, la entrevista!

HOMBRE: ¿Comencemos por el principio?

MUJER: Comencemos!

(la mujer se levanta, sale y toca la puerta)

HOMBRE: Usted debe ser... ¿yo?

MUJER: Usted mismo... y yo debo ser... ¿usted?

(Se dan la mano, la mujer se sienta)

HOMBRE: Bueno, yo venia...

MUJER: ...A buscar un empleo para usted

HOMBRE: Claro, claro..., un empleo... ¿temporal?

MUJER: Pues ahora que lo digo, no lo sabe

¡Si!... ¡Eso mismo!

HOMBRE: Comencemos por el principio?

MUJER: ¿Otra vez el principio?

HOMBRE: Ya... ¿hemos hecho el principio?

MUJER: ¿El principio de qué?

HOMBRE: Pues... el principio... de la entrevista

MUJER: ¡La entrevista, claro, la entrevista!

HOMBRE: Comencemos por el principio?

MUJER: ¡Comencemos....!

HOMBRE: Creo que esto es mío... (señalando la tarjeta del otro)

MUJER: Pues esto debe ser mío (idem)

(Vuelven a cambiarse las tarjetas, miran cada uno la suya, la del otro, no saben que hacer. Llaman a la puerta. Se sientan los dos de golpe)

LOS DOS: ¡Adelante!

ESCENA PRIMERA

(una mujer vestida elegantemente, como una ejecutiva, esta sentada revolviendo unos papeles, entra un hombre, se sienta decididamente)

HOMBRE: Buenos días

MUJER: Buenos días. Usted dirá.

HOMBRE: Quería vender mi departamento urgentemente.

MUJER: Y... ¿Como es su departamento?

HOMBRE: Tiene tres habitaciones que dan al exterior, una terraza, salón comedor con cocina americana y dos baños. En total, unos noventa metros cuadrados.

MUJER: ¿Y cuanto pide por el?

HOMBRE: Cincuenta mil pesos.

(Pausa, la mujer va apuntando a medida que interroga al hombre)

HOMBRE: Este departamento lo herede de mis abuelos, en ese lugar es donde yo nací y crecí; es una propiedad con un gran valor sentimental

(Pausa)

MUJER: ¿Ah, si? ¿Y que recuerdos tiene de su departamento?

HOMBRE: ¿OH, maravillosos!: Recuerdo el olor de chocolate recién hecho los domingos por la mañana cuando me levantaba, el ruido de los carros cuando circulaban por delante de casa, pisando el adoquinado de la calle. Recuerdo también cuando mama nos dejaba quedarnos a ver televisión los sábados por la noche, mientras esperábamos a papá...

MUJER: ¿Donde estaba su papá los sábados por la noche?

HOMBRE: Era un hombre que casi nunca estaba en casa, el trabajo le ocupaba mucho tiempo...

MUJER: ¿A que se dedicaba?

HOMBRE: E...era albañil.

MUJER: ¿Y desde cuando los albañiles trabajan los sábados por la noche?

HOMBRE: Bueno, el....

MUJER: Oiga, señor...

HOMBRE: Urgente. Ramón Urgente.

MUJER: Señor Urgente: Si no es sincero conmigo, no voy a poder ayudarlo.

HOMBRE: Claro, claro... El caso es que mi papá era

un gran aficionado al fútbol... y pasaba muchas horas en un lugar donde se discutía sobre este deporte...

MUJER: En el cual habría un bar, claro...

HOMBRE: Si... pero casi nunca estaba abierto...

MUJER: Pero los fines de semana si que estaba abierto.

HOMBRE: Si, los fines de semana, si

MUJER: Por tanto, los sábados por la noche su papá estaba en el bar

HOMBRE: Si.

MUJER: Hasta altas horas de la madrugada...

HOMBRE: Si.

MUJER: Y su papá, cuando llegaba a casa, a menudo llevaba unas copas de mas.

HOMBRE: Alguna que otra, si...

MUJER: ¿Solamente alguna que otra? Digo yo que quizás llegaba lo suficientemente borracho como para pegar a su mujer, para pegar a su mama... ¿Me equivoco, señor Urgente?

HOMBRE: ... No.

MUJER: ¿No es así o no me equivoco?

HOMBRE: No... no se equivoca.

MUJER: Y, ya puestos a maltratar, muchas veces a usted también le tocaba recibir trompadas...¿No?

HOMBRE:

MUJER: ¿Verdad que si, señor Urgente?

HOMBRE: ¿Como puede saber todo eso?

(Pausa)

MUJER: ¿Tiene hermanos?

HOMBRE: Uno, mayor que yo.

MUJER: ¿Donde esta ahora? ¿Como es que no ha venido con usted?

HOMBRE: Reside lejos de aquí. Pero tengo un poder firmado por el que me autoriza a vender el departamento.

MUJER: ¿Tan lejos vive su hermano que no ha podido desplazarse para un asunto tan importante como este?

HOMBRE: Bueno...

MUJER: La verdad, señor Urgente.

HOMBRE: Esta en prisión, mi hermano esta en la cárcel, es un ladrón, un maldito delincuente...

¿Es eso lo que quiere saber?

MUJER: Quiero saber cuando comenzó a robar.

HOMBRE: De pequeño ya robaba monedas del bolso de mama, y se las gastaba en dulces, monedas que nos hacían falta para subsistir.

MUJER: Así que, mientras vivían en su querido departamento, pasaron hambre...

HOMBRE: Hambre y vergüenza.

(Pausa)

MUJER: ¿Y usted como lleva todo esto?

HOMBRE: A veces sueño por las noches, pero nada mas.

Lo llevo bien.

MUJER: ¿Que sueña?

HOMBRE: Sueño que vuelvo a estar en el departamento, que soy niño y estoy acostado en mi cama. Oigo a mi papá que abre la puerta de la calle. El vaho de su aliento cargado de alcohol, como una niebla espesa, flota a través del recibidor, atraviesa el pasillo y llega a mi habitación, colándose por debajo de las sábanas de mi cama...

MUJER: ¿Y...?

HOMBRE: ... Y por mas que intento pellizcar las sábanas muy fuerte para que no entre, su aliento insoportable acaba por impregnar todo mi cuerpo, incluso mi propio aliento se vuelve como el suyo... Entonces me despierto.

MUJER: No me había dicho que el piso tuviera recibidor.

HOMBRE: Ya no lo tiene.

MUJER: ¿Y por que?

HOMBRE: Tiramos las paredes del recibidor para agrandar el salón.

MUJER: ¿Eso cuando fue?

HOMBRE: En mayo de 1970

MUJER: Vaya... ¿Y como es que lo recuerda tan bien?

HOMBRE: Porque coincidió con la muerte de mi hermana.

MUJER: ¿Ah! tenia una hermana. ¿Donde murió?

HOMBRE: En la cama.

MUJER: En su cama. En su departamento.

HOMBRE: Si.

MUJER: ¿Que edad tenia?

HOMBRE: Cuatro años.

(Pausa, el hombre esta a punto de llorar)

HOMBRE: Murió de desnutrición, dijo el medico.

(Pausa)

MUJER: Muy bien, señor Urgente: Usted lo que tiene que hacer es deshacerse de su departamento cuanto antes. Una vez vendido, y si sigue al pie de la

letra un tratamiento con barbitúricos que ahora mismo voy a recetarle, dentro de seis meses será usted el mas feliz de los mortales. También debería hacer un poco de reposo: nada de prisas ni de trabajo en exceso y, sobre todo, insisto, sobre todo, le prohíbo que consulte a ninguna agencia inmobiliaria que no sea esta. ¿Me ha entendido?

HOMBRE: Yo...

MUJER: ¿Que?

HOMBRE: Nada, nada. Lo que usted diga

(la mujer escribe en un papel y se lo da al hombre)

MUJER: Tres veces al día, antes de las comidas.

HOMBRE: Muy bien. Hasta la vista.

(El hombre se levanta y hace por irse)

MUJER: Señor Urgente.

HOMBRE: ¿Sí?

MUJER: Le daremos cinco mil pesos por el departamento.

HOMBRE: Muy bien. Gracias... gracias

MUJER: Reserve hora para dentro de seis meses.

Hablaremos de la propiedad que tiene en la playa.

HOMBRE: ¡Si! Fue allá donde mi matrimonio fracaso...

¡También deberíamos repasar eso...!

MUJER: Muy bien, muy bien, ya hablaremos dentro de seis meses. Cuando salga diga que pase el siguiente.

ESCENA SEGUNDA

(Entra una mujer y se sienta en una de las sillas, esta muy nerviosa. Al cabo de un momento, entra un hombre con una bata blanca, una carpeta en la mano y un fonendoscopio al cuello)

HOMBRE: Buenos días.

MUJER: Buenos días, doctor.

HOMBRE: ¿Usted es... la señora Desastre?

MUJER: Sí...señor. Pero puede llamarme Pepita.

HOMBRE: Yo soy el doctor Nuevas, pero puede llamarme "señor doctor".

MUJER: Gracias, señor doctor. Señor doctor...

HOMBRE: ¿Si?

MUJER: ¿Podría decirme alguna cosa de mi marido?

¿Como esta?

(el hombre abre su carpeta, sin ninguna prisa, busca hasta que encuentra algo)

HOMBRE: La verdad es que no hay mucho que decir: Su marido ha sufrido un terrible accidente de auto; tiene cinco costillas hundidas y tres rotas, o sea casi el veinte por ciento de las costillas afectadas. Después, ha sufrido traumatismos en un ochenta por ciento de su cuerpo y tres fracturas en el cráneo con pérdida de masa encefálica en un cuarenta por ciento, de este cuarenta por ciento, un veinte por ciento la hemos encontrado bajo el asiento del copiloto, un treinta por ciento dentro de la guantera del vehículo y el otro cincuenta por ciento restante lo agarro por error uno de los enfermeros pensando que pertenecía al chofer del camión que provoco el accidente, pero no se preocupe, por suerte, ya lo hemos recuperado. También ha sufrido graves quemaduras en un setenta por ciento de su cuerpo; de ese setenta por ciento, un cuarenta por ciento son de primer grado, un veinte por ciento de segundo grado y un cuarenta por ciento de tercer grado. El aparato reproductor y urinario ha quedado inutilizado en un cien por cien, cincuenta por ciento el urinario, cincuenta por ciento el reproductor. La columna vertebral también ha quedado afectada en un ciento por ciento, cada vértebra ha contribuido en un tres coma dos por ciento, aproximadamente.

También el hígado está afectado en un ochenta por ciento, de este ochenta por ciento, el veinte por ciento se debe a una dieta demasiado generosa en albúmina, el treinta por ciento gracias a los efectos del alcohol que su marido ha ido consumiendo hasta ahora y el otro cincuenta por ciento ha sido causado por una placa con dos fotografías que se le incrustó debido a la violencia del accidente. En la placa ponía: "No corras, papá..."

MUJER: Te esperamos...

HOMBRE: ¿Como dice?

MUJER: Digo que...que en la placa decía "Te esperamos"

HOMBRE: Perdona, debe haber estado un error de la enfermera del turno de noche... Sigamos: los pulmones o aparato respiratorio...

MUJER: Doctor...

HOMBRE: ¿Si?

MUJER: ¿Como está mi marido?

HOMBRE: Está... muerto.

MUJER: ¡Dios mío!

HOMBRE: Lo siento.

(Pausa. La mujer llora silenciosamente)

MUJER: Doctor...

HOMBRE: ¿Si?

MUJER: En que tanto por ciento esta muerto mi marido?

(La mujer se levanta violentamente. El hombre también se levanta, intentando calmarla, le coge los brazos)

HOMBRE: Cálmese, mujer, cálmese...

MUJER: ¡Quítame las manos de encima!

(la mujer le da un puntapié entre las piernas, el hombre cae de rodillas)

MUJER: No se preocupe, doctor... ¿Nuevas? ¿Es así como se llama?

HOMBRE: Siiii....Ag.

MUJER: Muy bien, doctor Nuevas: Decía que no tiene de qué preocuparse: Usted ha sufrido un grave puntapié en los testículos. Puede tener uno de ellos hundido y el otro hecho pedazos. Claro que también existe la posibilidad de tenga los dos hundidos, en ese caso seria una suerte para usted,

o bien puede tener los dos hechos puré, en ese caso debo decirle que esta listo. Resumiendo: Tiene usted el ciento por ciento de los huevos afectados y un cincuenta por ciento de posibilidades en cada una de las dos opciones anteriores. Esto nos lleva, para seguir el orden que usted mismo ha marcado, a poder afirmar sin temor a equivocarnos, que sufre un traumatismo en un tanto por ciento de su cuerpo realmente ínfimo, un cero coma cero cero ... por ciento, así que no es tan grave la cosa, ¿no?

HOMBRE: Mmmmm....

MUJER: Continuemos: Lamento decirle, doctor, que también sufre un traumatismo craneoencefálico de un... sesenta por ciento, aproximadamente.

HOMBRE: Noooo..! (por gestos)

MUJER: ¡Que no? Y tanto que lo sufre (le da una patada en la cabeza)

HOMBRE. Aaaahhhggg!

MUJER: Bien, pongamos un cuarenta por ciento, tampoco quisiera exagerar... De este cuarenta por ciento, un veinte por ciento se debe al primer impacto, es decir, el de mi zapato contra su cara, otro veinte por ciento es a causa del segundo impacto: o sea su cara contra el suelo, un diez por ciento porque calzo un par de números mas que los que me tocarían por mi altura, y el cincuenta por ciento que falta es por culpa de un error mío que (le da otro golpe en la cabeza), por suerte, ya hemos arreglado... ¿Sabe que me esta gustando esto de ejercer de medico? ¿No opina usted, señor doctor, que lo hago francamente bien?

HOMBRE: Uuuuuhh...

MUJER: También ha sufrido quemaduras en un setenta por ciento de su cuerpo, debido seguramente a las quemaduras provocadas por un cigarrillo encendido... (mientras dice esto, se enciende un cigarrillo)

HOMBRE: Noooooo...!

MUJER: No se preocupe, doctor, era una broma, los médicos siempre hacemos bromas de este tipo en momentos delicados, cuando tenemos que dar malas noticias a los pacientes. Ayuda a desdramatizar la situación. ¿No le ha hecho gracia?

(el doctor dice que si, con gestos, como si le hubiera hecho mucha gracia)

MUJER: Ya va, ya va... Sigamos: El aparato urinario y reproductor ha quedado inutilizado en un ciento

por ciento, cincuenta por ciento el urinario,
cincuenta por ciento el reproductor..

HOMBRE: Aaaagg.

MUJER: ¡La voz, claro, que tonta que soy! Me veo en la obligación de advertirle, doctor, que si continua insistiendo en su postura de macho que no se queja nunca, incluso cuando le dan una buen puntapié en los testículos, como es el caso que nos ocupa, corre el peligro de levantarse mañana con un noventa por ciento de las cuerdas vocales encogidas y prácticamente inservibles. Voy a ayudarle... Inspire profundamente... así... muy bien...

HOMBRE: Aaaaahhhh!

MUJER: Y ahora, grite muy fuerte... tiene que ser un grito directamente proporcional al dolor que siente... ¡vamos allá!

(El hombre profiere un brutal grito y se desmaya)

MUJER: Una última cosa: Si en un pequeño tanto por ciento de la piel del escroto descubre usted unas letras incrustadas, no se preocupe, probablemente será la marca de los calzoncillos. Lavándolos se ira. Adiós, señor doctor, el ciento por ciento de esta viuda se despide de usted para siempre jamás.

(La mujer sale)

ESCENA TERCERA

(La mujer esta sentada en una silla, entra un hombre, tímidamente)

HOMBRE: ¿Permiso?

MUJER: Adelante, adelante

HOMBRE: Buenos días.

MUJER: No se quede aquí de pie, tome asiento...

HOMBRE: Gracias.

MUJER: Bienvenido al centro de relaciones y amistades "La Soledad". Yo soy la señora Soledad

HOMBRE: ¿Es usted la propietaria?

MUJER: No, no... es una coincidencia, por lo visto abundan las "Soledades".

HOMBRE: Yo me llamo Juan Acoreta

MUJER: Un gusto

HOMBRE: Igualmente.

(pausa incomoda)

MUJER: ¿Así que se ha decidido a buscar pareja, eh?

HOMBRE: Ya hace tiempo que la busco.

MUJER: Me refiero a que ha decidido venir aquí a buscarla.

HOMBRE: He venido porque estoy aburrido de arrastrarme por los locales nocturnos, esperando que alguna ninfomana perdida se fije en mi, me lleve a su departamento y allí me haga todas las marranadas imaginables y alguna de inimaginable.

MUJER: Bueno, nosotros...

HOMBRE: También estoy harto de proponer relaciones a todas las mujeres que conozco, empezando por las amigas de la escuela, las compañeras de universidad, las que trabajan conmigo, las del gimnasio, ¡hasta me he insinuado a las novias de mis amigos!

MUJER: Pues, aquí....

HOMBRE: Lo cual me ha hecho perder todos los amigos que tenia...

MUJER: ¿No...no tiene ningún amigo?

HOMBRE: Bueno, la verdad es que tengo dos... pero viven juntos...en pareja, ¿me entiende? ¡Son gais!

MUJER: Ah.

HOMBRE: ¡Ni tan solo puedo salir a ligar con ellos!

MUJER: Claro.

HOMBRE: También he probado el club de los corazones solitarios, los chats de Internet, las citas a ciegas...

MUJER: Nuestra empresa...

HOMBRE: He regalado flores, bombones, ropa interior, perfumes, objetos para el hogar, un abrigo de pieles, joyas, bisutería, cosméticos, ropa de marca, ¡Incluso llegue a regalar un terrenito donde mi padre, que Dios tenga en la gloria, laburaba un huerto...!

MUJER: Pero...

HOMBRE: Me enamore de una mujer que era... naturalista o... naturista...vegetariana, eso es, vegetariana, y le regale el terreno, con el huerto y una barraquita llena de herramientas. ¿Quiere usted creer que vendió el terreno a una inmobiliaria y construyeron viviendas unifamiliares, la muy p....?

MUJER: Vaya...

HOMBRE: Y este montón de fracasos sentimentales me han hecho gastar una fortuna en psiquiatras, psicólogos, neurólogos, terapias de grupo y desintoxicaciones varias. Por no hablar de cantidad de suplementos por habitación individual que llevo pagando desde que comencé a trabajar como vendedor, ahora va a hacer catorce años...

MUJER: Ah, es vendedor, usted...

HOMBRE: Si.

MUJER: ¿Y qué vende?

HOMBRE: Libros.

MUJER: ¡Que profesión mas linda!

HOMBRE: Si.

MUJER: Y... ¿Que tipo de libros vende?

HOMBRE: Me avergüenza decírselo...

MUJER: Sr. Anacoreta, esto es como la consulta del medico...

HOMBRE: Acoreta, Juan Acoreta.

MUJER: Sr. Acoreta: ¡Qué digo como la consulta del medico! Como el secreto de confesión es esto! Nada de lo que aquí se diga saldrá de entre estas paredes.

HOMBRE: Pues allá va: Estoy especializado en vender la "Enciclopedia del Amor i de la Pareja".

MUJER: Vaya..., y... ¿como le va?

HOMBRE: Muy bien. Soy el mejor dentro de mi especialidad.

(Pausa. El hombre comienza a llorar)

HOMBRE: Es la única cosa que hago bien, la única

cosa que me ayuda a tirar para adelante. Creo que, si no fuera por el trabajo, ya me hubiera pegado un tiro.

MUJER: ¡No diga barbaridades, hombre de Dios!

HOMBRE: Incluso ahora...

MUJER: Ahora, ¿qué....? ¡Venga, suéltelo ya!

HOMBRE: Incluso ahora siento unas terribles ganas de enseñarle el catalogo...

MUJER: Hágalo, si eso le va a ayudar a sentirse mejor.

HOMBRE: ¿Si? ¿me deja enseñárselo?

MUJER: Pues claro que si.

HOMBRE: Pero es que si se lo enseño, querré venderle una enciclopedia...

MUJER: Inténtelo. Ya soy mayorcita. Sé defenderme.

HOMBRE: Usted no lo entiende: Yo... yo... no fallo nunca, tengo un ciento por ciento de ventas efectivas... y nunca ningún cliente ha dejado de pagar ningún plazo... porque se venden a plazos... ¿sabe?

MUJER: ¿Ah, sí? Qué interesante!

HOMBRE: ¿Lo ve? Ya le estoy vendiendo una enciclopedia...!

MUJER: ¿Y qué, si quiero una maldita enciclopedia?

HOMBRE: No soportaría que usted también...

MUJER: ¿Quiere enseñarme el catalogo de una puta vez?

(Pausa)

HOMBRE: ¿Quiere salir conmigo?

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: He dicho que si quiere salir conmigo, podríamos cenar juntos...

MUJER: ¡Lo que quiero es una enciclopedia de estas!

HOMBRE: Noooo...

MUJER: ¡Y la quiero aquí mañana mismo! La pagaré al contado. Adiós, señor Anacoreta!

(la mujer se levanta y sale)

HOMBRE: Acoreta, Juan Acoreta... Però, donde va? De verdad que no quiere salir conmigo? Si vamos a cenar le regalaré, junto a la "Enciclopedia del Amor y de la Pareja", el "Libro de Buen Amor" y el "Kamasutra" y... todo esto, cuanto diría que vale? Pues vale dos mil euros. Pero considérese afortunada, señora, porque tengo que darle la buena noticia que, si efectúa su compra aquí y ahora, todo esto se lo va a llevar por la módica

suma de quinientos euros. Además, y por si fuera poco, le regalare una edición ilustrada a todo color de "Romeo y Julieta", de William Shakespeare, y un ramo de flores que yo mismo iré a comprarle a la floristería... también puedo comprarle un anillo... un anillo de compromiso, tan solo tiene usted que acceder a salir a cenar conmigo... tengo mas ofertas, señora, tengo la colección de les mejores novelas románticas en treinta volúmenes encuadernados en piel: El amante de Lady Chatterley, Madame Bovary, etc. Vamos a hacer una cosa: cuando hayamos terminado de comprar todo esto podemos ir a bailar, yo he tomado clases de baile de salón... no me deje solo, señora Soledad, no me deje solo...

ESCENA CUARTA

(La mujer esta sentada en la silla, en una mano tiene una grabadora de bolsillo, un reporter. Consulta su reloj, con síntomas de que tiene prisa. Entra un hombre, se sienta)

HOMBRE: Perdone por haberle hecho esperar, señorita...

MUJER: Diario, Elsa Diario, para servirle. No se preocupe, ya estoy acostumbrada.

(Ella enciende la grabadora)

MUJER: Antes de empezar la entrevista; hay algún tema sobre el que no quiera hacer declaraciones, señor Portada?

HOMBRE: Puede preguntar lo que quiera. Mi vida es como un libro abierto. No tengo nada que ocultar.

MUJER: Y... ¿hay algún tema que prefiera tratar por encima de cualquier otro?

HOMBRE: Ninguno. Dispare.

MUJER: Le parece que hagamos un pequeño sondeo antes de comenzar?

HOMBRE: Como quiera

MUJER: ¿Qué le interesa mas, su vida privada o su vida pública, para tratar ahora?

HOMBRE: Lo dejo a su criterio.

MUJER: ¿Quiere decir con esa respuesta que si ahora hablásemos de su vida privada y yo le hiciera alguna pregunta comprometida, usted me la respondería como si estuviésemos hablando del tiempo?

HOMBRE: ¡Y tanto!

MUJER: ¿Quiere que hablemos del tiempo?

HOMBRE: Si cree que eso puede interesar a la opinión pública...

MUJER: Ah, prefiere hablar de la opinión pública.

HOMBRE: Si quiere que le diga la verdad...

MUJER: No tengo ningún inconveniente en hacerle alguna pregunta sobre la verdad, pero, si me permite un consejo...

HOMBRE: Aconseje, mujer, aconseje.

MUJER: Si hablamos mucho de la verdad, los lectores se aburrirán. Entre usted y yo, la verdad cada vez vende menos.

HOMBRE: ¡Ah, pues ya diré alguna mentira, no hay problema!

MUJER: ¿Y no le importará que la publique, señor Portada?

HOMBRE: Pues claro que no, puede usted publicar lo que quiera

MUJER: Cree que seria conveniente que usted y yo mintiéramos y que después yo publicara esas mentiras?

HOMBRE: No sé... ¿quizás seria incluso divertido?

MUJER: ¿Quiere que hablemos de diversión, le parece un buen tema? ¿O preferiría confesarme algún episodio oscuro que exista en su vida y que necesite explicar a sus admiradores?.

HOMBRE: Soy un hombre que no tiene preferencias cuando es entrevistado.

MUJER: No tener preferencias es una actitud vital o una manera de quedar bien? Quiere que entremos en ese terreno y creemos un poco de polémica?

HOMBRE: Si así lo desea, adelante.

MUJER: Esto que acaba de decir: "Adelante", da que pensar: Si ahora nos sumergiéramos en unas pequeñas disertaciones sobre el significado del "delante" y el "detrás", usted y yo, ¿no cree que eso, sin duda, haría subir aun mas su popularidad?

HOMBRE: Si usted lo dice...

MUJER: Por no hablar de lo que subirían los índices de audiencia si adornáramos estas palabras, por si solas insignificantes, con la preposición "por": "por delante" y "por detrás"... ¡Eso seria casi de prensa del corazón! Por no hablar de...

HOMBRE: No hablemos, no hablemos...

MUJER: Hombre, pero de alguna cosa tenemos que hablar...¿no?

HOMBRE: ¿No?

MUJER: No sé... ¿del tiempo ya hemos hablado, no?

HOMBRE: Y tanto, cuando hemos comenzado la entrevista, que no lo recuerda?

MUJER: No.

HOMBRE: Si, mujer, usted ha preguntado si yo quería hablar del tiempo y yo le he contestado que si eso podía interesar a la opinión publica...

MUJER: De la opinión pública si que recuerdo que hemos hablado.

HOMBRE: Claro que si, y durante un buen rato, inclusive usted ha dicho que a la opinión pública se aburriría de conocer la verdad y que, si dijéramos alguna mentira, usted y yo, y después usted la publicase, seria muy conveniente y la gente se divertiría.

MUJER: ¿De todo eso hemos hablado en tan poco rato?

HOMBRE: ¡Y mas cosas que hemos comentado, hasta hemos llegado a la conclusión de los oscuros asuntos que hemos expuesto harían subir mi

popularidad aun mas, si cabe!

MUJER: Vaya, se me ha pasado el tiempo volando...

HOMBRE: No se si recuerda que, de la popularidad, hemos saltado a analizar la palabra "delante", la palabra "detrás", y las hemos combinado, me atrevería a decir que sabiamente, con la preposición "por", y aquí, aquí ha sido cuando hemos tocado el tema, muy elegantemente, eso si, de la prensa del corazón...

MUJER: ¡Eso si que lo recuerdo, ha estado magnífico! Y, siguiendo el hilo de la entrevista, entonces ha sido cuando yo no recordaba que ya habíamos hablado del tiempo.

HOMBRE: ¿Quiere que volvamos a hablar del tiempo?

MUJER: Me temo, señor Portada, que seria abusar de su tiempo.

HOMBRE: No, ¡si yo siempre tengo tiempo para una entrevista inteligente!

MUJER: Le tomo la palabra, la próxima vez hablaremos de la inteligencia y, claro esta, del tiempo. Muchas gracias por su amabilidad, señor Portada.

HOMBRE: No, por favor.

(La mujer apaga la grabadora)

MUJER: ¿Quiere que hablemos de usted ahora, informalmente?

HOMBRE: Por mi como si quiere hablar del tiempo.

ESCENA QUINTA

(Un hombre esta sentado, lleva una túnica blanca hasta los pies, al cinto lleva colgadas unas llaves muy grandes, Entra una mujer, mientras suena una música de canto gregoriano. La mujer viste un camión de dormir con una enorme mancha roja en el pecho, como un disparo)

MUJER: Usted es el señor Sant P...?

HOMBRE: Mi nombre no es importante.

MUJER: No.

HOMBRE: Lo que si es importante és lo que usted trae.

MUJER: La verdad es que no traigo gran cosa. Me morí tan rapido que no me dio tiempo a agarrar nada.

HOMBRE: Nada de lo que hubiera agarrado le serviría aquí, señora Buenviaje.

(Pausa. La mujer se sienta)

HOMBRE: ¿De qué cree que murió, señora Buenviaje?

MUJER: ¿Usted no lo sabe?

HOMBRE: Conteste a mi pregunta.

MUJER: Supongo que mi marido llevo a casa y ...

HOMBRE: ¿Murió de un disparo, no?

MUJER: Si.

HOMBRE: ¿Cree que se lo merecía, el disparo?

MUJER: ¿Alguien merece un disparo mortal en el pecho?

HOMBRE:

MUJER: Si, supongo que me lo merecía. Hacia mucho tiempo que jugaba con fuego.

HOMBRE: ¿Le gustaba ponerle los cuernos a su marido?

MUJER: Era la única cosa que me hacia sentir viva.

Que ironía, ¿no?

HOMBRE: ¿Y por que no lo abandono, antes de llegar a ese extremo?

MUJER: Usted no conoce a mi marido.

HOMBRE: Se equivoca. Su esposo y yo tenemos una cita .. en este mismo lugar.

MUJER: Espero que sea pronto.

HOMBRE: No ha acabado de contestar mi pregunta.

MUJER: Si lo hubiera dejado, me habría matado.

HOMBRE: ¿Es lo que ha hecho, no?

(Pausa)

HOMBRE: ¿Qué recuerda del momento de su muerte?

MUJER: Poca cosa: No me sentía muy bien después de almorzar y me acosté en el sofá. En seguida me dormí. De pronto me desperté y allí estaba el, con la pistola en la mano.

HOMBRE: ¿Y qué mas recuerda?

MUJER: Nada mas. Nada de túneles de luz blanca, nada de ver mi cuerpo desde mi forma astral, nada de cómo yo pensaba que seria la muerte. Me desperté, si a esto se le puede llamar despertar, delante de su puerta.

HOMBRE: ¿Cree que a alguien sentirá su desaparición?

MUJER: No lo sé, quizás Bobby...

HOMBRE: ¿Quien es Bobby?

MUJER: Es nuestro perro, un pastor alemán. A estas horas ya debe estar fuera, en la puerta, muerto, probablemente envenenado. A mi marido nunca le gustaron los animales. ¿O no vienen a parar aquí los animales?

HOMBRE: ¿Que me dice de sus hijos?

MUJER: No tengo hijos

HOMBRE: ¿Por qué?

MUJER: No me gustan los niños y, menos, si hay que compartarlos con según que tipo de persona.

HOMBRE: ¿Qué cambiaria si pudiera volver a vivir?

MUJER: Todo.

HOMBRE: ¿Todo? ¿No le gusto nada de su vida?

MUJER: Nada. Me gustaría haber nacido hombre en lugar de mujer, haber nacido en algún otro lugar, en otro país, en otra época. Quizás todo hubiera sido diferente.

HOMBRE: Ya.

MUJER: ¿Por qué no me envía al infierno y acabamos de una vez?

HOMBRE: ¿No siente haber muerto?

MUJER: En absoluto.

HOMBRE: Si regresara al mismo momento en que su marido le estaba apuntando con la pistola, ¿que le diría?

MUJER: Le diría: ¡Qué esperas, hijo de la gran puta, tira si tienes lo que tienen que tener los hombres!

HOMBRE: Pero eso es lo mismo que le dijo

MUJER: ¿Si? Ya no me acordaba.

HOMBRE: Me da la sensación de que, mientras vivió, vio usted demasiadas películas.

MUJER: Todas las que pude. El cine y la literatura me hicieron conocer cosas que, aunque fueran virtuales llenaban a ratos el vacío en el que se había convertido mi existencia... Nada mas triste

que el momento en que se prenden las luces en una sala de cine, después de la película. Es una sensación de abatimiento infinito, como morir un poco pero sin acabar de hacerlo. Cuando se pusieron de moda los cines multisala, prácticamente vivía allá adentro. Aun recuerdo la última película que vi, el título era... bueno no lo recuerdo ahora, tengo la cabeza como embotada, pero trataba de una mujer que consigue cambiar su destino a fuerza de luchar contra todo y contra todos. Es lesbiana ¿sabe?, pero tiene un corazón que no le cabe en el pecho y....

HOMBRE: ¿Eso de luchar no está hecho para usted, verdad?

MUJER: Detecto un leve matiz de ironía en su pregunta. Le agradecería que se limitara a hacerme el cuestionario o lo que sea y acabemos ya. Usted y yo sabemos que solo hay un lugar para mí, así que, ¿para qué retardar lo que es inevitable?

HOMBRE: Yo decidiré cuando se acabará la entrevista, si a usted no le molesta. Ya falta poco.

MUJER: ¿Qué más quiere saber?

HOMBRE: ¿Existe alguna cosa buena en su vida, alguna cosa por la que valdría la pena seguir luchando?

Piénselo bien antes de contestar a esta pregunta, pues será la última.

MUJER: Podía habérsela ahorrado. No, no hay nada. Hasta empezaba a estar harta del perro.

(Pausa)

HOMBRE: Bien, me temo que debo darle una mala noticia.

MUJER: Sorpréndame.

HOMBRE: Usted no está muerta.

MUJER: ¿Ah, no?

HOMBRE: Usted no está muerta, aun.

MUJER: Y... ¿esto? (señalando al disparo)

HOMBRE: Maquillaje de efectos especiales. Con las películas que ha visto no debería extrañarle

MUJER: Pero...

(El hombre se levanta y se saca la túnica, debajo va vestido como un ejecutivo))

HOMBRE: Usted se encuentra en las dependencias de la Agencia Disuasiva del Crimen. Le explicaré en qué consiste nuestro trabajo: Cuando alguien quiere matar a una persona, antes de cometer el crimen tiene la posibilidad de contratar nuestros

servicios. Nosotros realizamos una evaluación totalmente objetiva de la víctima y exponemos nuestro criterio sobre si aquella persona merece morir o no. Así nuestro cliente dispone de una visión diferente sobre el tema que le preocupa y toma la decisión que le parece mas conveniente, evitando dejarse llevar por impulsos irracionales de los que mas tarde podría arrepentirse durante toda la vida.

MUJER: Y... ¿siempre le hacen creer a la victima que ha muerto?

HOMBRE: A menudo pero no siempre. A veces, como es su caso, al mismo tiempo le hacemos creer a nuestro cliente que ya ha liquidado al sujeto señalado. Después estudiamos sus reacciones, no fuera que los sentimientos de culpa y arrepentimiento fueran tan grandes que hubiera sido peor el remedio que la enfermedad.

MUJER: O sea, que a mi marido le han hecho creer que me había asesinado...

HOMBRE: Exacto. El truco de la munición equivocada, combinado con los barbitúricos depositados en la comida de la victima, nunca falla.

MUJER: ¿Y qué? Como ha reaccionado?

HOMBRE: Es una persona completamente feliz. Un hombre nuevo.

MUJER: Tengo ganas de ver la cara que hará cuando sepa que estoy viva.

HOMBRE: Me temo que eso no será posible. Usted esta muerta para nuestro cliente y también, por decirlo de algun modo, para usted misma. Imagínese que mal servicio que ofreceríamos a nuestros clientes si su marido supiera la verdad. Además, el cliente cuando firma el contrato de servicios paga una cantidad astronómica a fondo perdido, por tanto debemos cumplir nuestra parte. En teoría, cuando sucedió el crimen, nosotros nos hicimos cargo de su cuerpo, del sepelio, etc. Fue un entierro precioso. Lastima que no acudiera mucha gente.

MUJER: Pero yo no quiero morir...

HOMBRE: Eso es lo que dicen todos. No haga caso de esos pensamientos, son puro instinto de supervivencia, se lo digo yo, que tengo mucha experiencia en tránsitos de este tipo. Lo que vale es lo hemos estado hablando hasta ahora. Usted, en lo mas profundo de su ser, desea la muerte. Es mas: El resultado de la entrevista está muy claro: Usted merece morir. Nuestros cuestionarios nunca fallan. Nuestra experiencia de cuarenta años siendo los lideres del mercado del asesoramiento

criminal y los mas de trescientos puntos de venta de que disponemos en todo el mundo nos avalan.

MUJER: Nooo....

HOMBRE: Está en su derecho de llorar, gritar, incluso de ponerse histérica. A mucha gente le consuela eso. También puede confesarse, si lo desea, aunque a usted no le hace ninguna gracia ir al cielo. Y no va desencaminada, si quiere saber mi opinión.

MUJER: ¿Por que me ha dicho la verdad?

HOMBRE: ¿Cómo?

MUJER: Si, ¿por qué no ha seguido haciéndome creer que estaba muerta?

HOMBRE: ¡Ah, eso! Nuestros clientes tienen la posibilidad de contratar un servicio complementario que consiste en que hagamos sufrir a la víctima al máximo antes del final. Solo lo ofrecemos a los clientes que vienen bien recomendados, como fue el caso del su marido. Es un producto que ni tan solo la competencia conoce y queremos que siga así durante mucho tiempo.

MUJER: ¿Cuando y como moriré?

HOMBRE: Eso no se lo puedo decir. Forma parte del trato.

(El hombre se levanta y se dispone a marchar)

HOMBRE: Si necesita alguna cosa, llámeme. Me llamo Pedro San.

MUJER: ¿Cuanto tiempo me queda?

HOMBRE: ¿Cuanto tiempo quiere?

EPÍLOGO

(Los mismos personajes que en el prologo. La mujer llama a la puerta)

MUJER: El señor... Buentrabajo ?

HOMBRE: El mismo

MUJER: Adelina Paro, para servirle a usted.

HOMBRE: Un gusto. (se dan la mano. El la invita a sentarse, ella se sienta)

HOMBRE: Bien, empezaremos por delimitar su perfil.

(Ella gira la cara del lado derecho, muy seria)

MUJER: ¿Así esta bien?

HOMBRE: No... no me refería este perfil...

(Ella gira la cara hacia el otro lado)

MUJER: ¿Se refiere a este perfil ?

HOMBRE: Me refiero al perfil psicológico

MUJER: Ah, el perfil psicológico..., claro...

(Pausa)

MUJER: No lo tengo.

HOMBRE: ¿Como dice ?

MUJER: No... lo traje.

HOMBRE: ¿El qué no trajo?

MUJER: El... el perfil.

HOMBRE: ¿El perfil ?

MUJER: Sí, yo no sabia nada de ningún perfil ...
psico ...

HOMBRE: Psicológico.

MUJER: Eso. Hubiera podido advertírmelo cuando hemos hablado por teléfono.

HOMBRE: Usted no tiene que traer ningún perfil.

MUJER: ¿No?

HOMBRE: No.

MUJER: Así, ...¿ no...?

HOMBRE: No.

MUJER: Menos mal, con el día que llevo, solo me habría faltado eso...

HOMBRE: El perfil psicológico es asunto mio.

MUJER: Ah, pues si es así, yo no he de hacer nada ¿ no?

HOMBRE: Mujer..., tanto como eso...

MUJER: ¿Lo ha traído ?

HOMBRE: ¿El qué ?

MUJER: Pues el perfil. ¿De qué estamos hablando si no ?

HOMBRE: Vamos a hacer una cosa...

MUJER: Aaaaah, usted tampoco lo ha traído...

HOMBRE: Olvidemos el perfil.

MUJER: Olvidémoslo.

HOMBRE: Ya ira saliendo a medida que avance la entrevista.

MUJER: Si! Ya saldrá. Estén donde estén, las cosas siempre acaban apareciendo.

HOMBRE: Si..., bien...

MUJER: ... ¡Por mas escondidas que estén!

HOMBRE: Si, ...

MUJER: ... ¡ Y cuando menos te lo esperas!

HOMBRE: Ha traído el currículum ?

MUJER: ¡Y tanto!

HOMBRE: Me lo quiere enseñar, por favor ?

MUJER: El...el...

HOMBRE: El curriculum vitae.

MUJER: Ah... No, ese no lo he traído...

HOMBRE: ¡Lo que me faltaba! No traje el curriculum.

MUJER: Quizás...

HOMBRE: ¿Quizás qué ?

MUJER: Quizás... quizás esta con el perfil, ...
quiero decir en el mismo lugar..

HOMBRE: ¿Sabe que no me está facilitando en absoluto
mi trabajo?

MUJER: Lo siento.

HOMBRE: ¿Sabe que yo no estoy aquí para perder el
tiempo?

MUJER: No.

HOMBRE: ¿Usted quiere un empleo, no ?

MUJER: Si...

HOMBRE: Un empleo temporal. ¿Verdad que si ?

MUJER: Si...

HOMBRE: Pues, si no me facilita las cosas...

MUJER: Si...

HOMBRE: ...ni usted encontrará un empleo...

MUJER: Temporal...

HOMBRE: ¡Déjeme hablar!

MUJER: Perdón.

HOMBRE: Ni usted encontrara trabajo, ni yo podré hacer mi trabajo.

MUJER: Ya.

HOMBRE: ¿Ha quedado claro?

MUJER: ¿El qué?

HOMBRE: ¡Pues que si yo no tengo el maldito curriculum ni puedo delimitar su jodido perfil...!

MUJER: ¿Ya lo encontró ?

HOMBRE: ¿El qué ?

MUJER: El perfil.

(Los dos se quedan mirando fijamente, como extrañados, miran a su alrededor y se levantan, buscando lentamente por el espacio escenico, mientras suena una música electrónica, subyugante)

FIN

/